



.....
RENÉE DE LA TORRE Y CRISTINA GUTIÉRREZ ZÚNIGA (COORDS.), *ATLAS DE LA DIVERSIDAD RELIGIOSA EN MÉXICO (1950-2000)*, El Colegio de Jalisco/El Colegio de la Frontera Norte/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/El Colegio de Michoacán, Secretaría de Gobernación/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/Universidad de Quintana Roo, México, 2007, 339 pp.
.....

POR LUIS JESÚS MARTÍNEZ GÓMEZ
Colegio de Antropología Social
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
procesos_transnacionales@yahoo.com.mx

Antecedentes, objetivos y organización del texto

El libro que coordinaron de manera conjunta Renée de la Torre y Cristina Gutiérrez, *Atlas de la diversidad religiosa en México (1950-2000)*, tiene un extraordinario valor cualitativo y cuantitativo para el análisis del cambio religioso en el país. Lejos de ser un estudio más sobre la pluralidad religiosa y las religiones cristianas no católicas, constituye un valioso instrumento de divulgación que, indudablemente, se convertirá en referencia de consulta obligada para todos aquellos que estén interesados en ahondar en las adscripciones religiosas en la nación, la diversidad religiosa y los factores y tendencias que han influido en la reconfiguración geográfica del campo religioso mexicano en los últimos 50 años.

El texto representa el esfuerzo colectivo de un equipo interdisciplinario de reconocidos antropólogos, sociólogos, demógrafos y otros profesionales, provenientes de distintas instituciones y regiones del país, y de un grupo de jóvenes estudiantes de licenciatura, maestría y doctorado. La investigación contó, en su primera fase, con el auspicio del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, y posteriormente con el de la Secretaría de Gobernación. Resulta oportuno señalar que el desarrollo de esta obra tampoco hubiera sido posible sin el apoyo y el respaldo de instituciones como el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; los colegios de Michoacán, de Jalisco y de la Frontera Norte, y la Universidad de Quintana Roo.

Los antecedentes del libro se remontan a junio de 2003, cuando Renée de la Torre y Olga Odgers convocaron a un equipo de reconocidos especialistas sobre el fenómeno religioso (Rodolfo Casillas, Alberto Hernández, Cristina Gutiérrez, Elizabeth Juárez y Carlos Garma) para desarrollar una investigación –“Perfiles del Cambio Religioso en México, 1950-2000”–, cuyo propósito fue realizar un análisis global y descriptivo de los datos censales correspondientes a la pertenencia religiosa. Sin embargo, la publicación en 2005 de *Diversidad religiosa en México*, del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), obligó a que el proyecto diera un viraje complementario, pues ahora se buscaba comprender tanto de manera cuantitativa como cualitativa el fenómeno de la diversidad y el cambio religioso en México. Cabe mencionar que Olga Odgers renunció a la coordinación del *Atlas de la diversidad religiosa* durante los primeros años del proyecto –a causa de un periodo sabático–, no obstante, aquél continuó el camino trazado, bajo la tutela de Cristina Gutiérrez y Renée de la Torre.

Pese a la ya mencionada publicación del INEGI, el proyecto conservó su objetivo inicial: “contribuir al entendimiento del cambio religioso en México a partir del análisis estadístico de la información proveniente de los censos nacionales entre los años de 1950 y 2000, y el uso de sistemas de información georreferenciados que posibilitarán situar de manera geográfica la distribución de la diversidad religiosa y las dinámicas que expliquen el cambio religioso en México”. Más tarde se sumaron los siguientes propósitos: delinear los perfiles demográficos de los principales grupos religiosos en el país, conocer la distribución espacial y sociodemográfica diferenciada de estos grupos, y la búsqueda y el análisis de evidencias alternas y complementarias –estudios monográficos sobre las Iglesias y estudios de caso de la dinámica de la diversidad religiosa en distintos contextos locales y regionales– que permitieran redefinir algunas categorías analíticas (adscripciones religiosas) que fueron perfiladas de manera insuficiente en el 2000 por fuentes censales como el INEGI.

Lejos de que las carencias de las fuentes censales del Instituto fueran un obstáculo para la investigación, se convirtieron en sus principales fortalezas, pues el desarrollo del proyecto requirió no sólo la información proveniente de las fuentes censales de población y vivienda de aquel organismo, sino también la revisión de estudios de caso y monografías de distintas regiones del país. El escrutinio de documentos cualitativos brindó la posibilidad de examinar con más detalle las dinámicas internas de las organizaciones religiosas y la adaptación de sus estrategias de crecimiento, a partir de los diversos contextos estudiados y el tipo de creyentes. La conjunción de ambos recursos convierte a este material en una excepcional herramienta y base cuantitativa y cualitativa de consulta, que registra los cambios religiosos en México durante los últimos 50 años.

Una perspectiva histórica fue indispensable para el desarrollo de la investigación, pues otorgó la posibilidad de considerar tanto la pertenencia religiosa de los mexicanos –a partir de los datos del censo del INEGI en el 2000– como las etapas históricas locales y regionales del fenómeno tratado.

El examen de la pertenencia religiosa de los mexicanos y de sus etapas históricas (locales y regionales) orilló a que la investigación tuviera que ser estructurada con base en cuatro grandes vectores:

- a) El estudio del cambio religioso requirió el uso de las trayectorias de las preferencias religiosas y el análisis del comportamiento diacrónico, con la finalidad de exhibir la disminución de católicos y el incremento de las categorías “protestante o evangélico”, “judaica”, “otra” y “ninguna”.
- b) También fue necesaria una regionalización heurística de la diversidad religiosa, con la cual se buscó demostrar que la diversidad no se distribuye de igual manera en todo el territorio nacional, sino que tiene una concentración espacial heterogénea que permite apreciar nuevas dinámicas que inciden en la reconfiguración de las regiones culturales.
- c) A partir de la exhaustiva revisión de estudios monográficos sobre minorías religiosas en México, la pobreza, la etnicidad, la urbanización y la migración fueron considerados los principales factores sociodemográficos que explican el cambio religioso en el país y constituyeron los ejes de los análisis multivariados. Asimismo, el proyecto estimó importante atender la interacción de los factores socioeconómicos con los contextos socioculturales, para comprender la naturaleza específica del cambio religioso por región y mostrar las particularidades de las dinámicas locales donde se viven las tendencias hacia la diversificación religiosa.
- d) Ante la variedad de ofertas religiosas no católicas (protestantes, paraprotestantes y pentecostales), el proyecto utilizó estudios de caso y monografías útiles para explicar con categorías de la propia Iglesia modelos de organización, niveles de institucionalización, tamaño, tipo de población a la que dirige su oferta y estrategias territoriales particulares del proselitismo.

Contenido

El *Atlas* está estructurado en tres apartados: el primero corresponde a la descripción de la diversidad religiosa en México; el segundo está dedicado al análisis de los principales factores del cambio religioso –el económico, la etnicidad, la migración y la urbanización–; y el tercero exhibe, por medio de distintos estudios de caso y monografías, la interacción de algunos movimientos religiosos no católicos y las dinámicas regionales y culturales de sus respectivos contextos.

La primera parte está compuesta por cuatro capítulos. “Censo y diversidad religiosa: alcances y límites”, de Cristina Gutiérrez, Diana Esther Ávila y Renée de la Torre, explica cómo se llevó a cabo el diseño de la investigación y cómo se elaboraron las bases de datos,

las variables y los índices del análisis estadístico. Asimismo, incorpora una reflexión crítica sobre las categorías censales relativas a la adscripción religiosa y a las fuentes de información. Este primer capítulo también tiene el propósito de realizar una indagación en el diseño de las categorías referentes a la filiación religiosa del Censo con las que se tuvieron dificultades. Por último, muestra las características, alcances y límites de la fuente, así como las decisiones que se tomaron para aprovechar al máximo el conocimiento sobre el cambio religioso en México.

El segundo capítulo muestra los “Territorios de la diversidad religiosa hoy”. El texto representa el esfuerzo colectivo de diversos académicos que, coordinados por Renée de la Torre y Cristina Zúñiga, efectuaron una detallada descripción de las orientaciones y particularidades de las principales religiones a las que se afilian las variables de población, según su adscripción religiosa: católicos, protestantes históricos, adventistas del séptimo día, mormones, testigos de Jehová, pentecostales, fieles de la Iglesia de la Luz del Mundo y de diversas Iglesias protestantes o evangélicas, de credo no cristiano o del espiritualismo trinitario mariano, practicantes del judaísmo y de religiones de origen oriental como budismo, islamismo y nativistas, así como aquella población “sin religión”. El trabajo comienza con una primera representación de la preferencia religiosa por estado en el año 2000, para proseguir con el análisis de cada grupo religioso de acuerdo con los datos censales y la información especializada que se ha publicado sobre ellos (base doctrinal, historia general, trayectoria en México, estrategia de expansión socioterritorial y las modalidades de organización y servicios sociales que han caracterizado su presencia). Concluye con un análisis de los grupos religiosos estudiados y de sus patrones específicos de distribución territorial, de cada uno y del conjunto.

El tercer capítulo, de Rodolfo Casillas, constituye un análisis diacrónico que presenta las “Trayectorias de las preferencias religiosas por estados (1950-2000)”; exhibe el cambio en los porcentajes de adeptos (crecimiento/decrecimiento) que han tenido las Iglesias católica, protestante o evangélica y judaica, así como el de aquellos individuos que no practican ninguna religión. Del mismo modo, señala cómo se han ido transformando las preferencias religiosas de la población de los municipios y estados del país, con base en la información de los censos de población y vivienda entre los años 1950 y 2000. En la primera parte del trabajo se observa un análisis del país en general y en los apartados restantes hay información relativa a cada uno de los estados y a algunos de sus municipios, que por los particulares procesos sociorreligiosos que han experimentado representan casos que estimulan a la reflexión y al examen del contexto en el cual se han desarrollado. Finalmente, el documento proyecta algunas tendencias y perspectivas que podrían presentarse en el contexto mexicano.

El cuarto capítulo está dedicado a presentar los “Perfiles demográficos de la diversidad religiosa”; realizado por Elizabeth Juárez Cerdi y Diana E. Ávila, proporciona un acercamiento al panorama nacional de la adscripción religiosa (hombres y mujeres) y a

la composición, tamaño de los hogares, tipo de jefatura, escolaridad, sexo, edad, pertenencia étnica y ocupación de los mexicanos que declararon alguna adscripción religiosa en el año 2000. Para su elaboración, el trabajo echó mano de los datos del *XII Censo General de Población y Vivienda 2000* del INEGI y de información cualitativa contenida en diversos estudios sobre género, familia, jefatura y escolaridad.

La segunda parte del *Atlas* está conformada por cuatro capítulos, cuya tarea es analizar los principales factores del cambio religioso. El primer capítulo, “Los rostros socioeconómicos de las adscripciones religiosas”, escrito por Cristina Gutiérrez, Eric Janssen, Renée de la Torre y Ana Rosa Aceves, desarrolla los siguientes objetivos: 1) corroborar la hipótesis que han planteado diversos analistas de la religión, la cual afirma que el cambio religioso en México está vinculado con los efectos contradictorios de la Modernidad capitalista; 2) explorar empíricamente la relación entre las condiciones de marginalidad generadas en los modelos de desarrollo latinoamericano y la nueva pluralidad religiosa observada en México; y 3) examinar la relación de la pertenencia religiosa con la marginación en el ámbito municipal, para más tarde reportar el análisis en el hogar, incluyendo las variables de ingreso económico, calidad de vida, grado escolar y la escala de marginalidad del municipio de residencia. Las preguntas que guiaron esta exploración son: ¿Cómo se distribuye territorialmente la población no católica respecto a las zonas de marginación?, ¿qué condiciones económicas presenta la población de los municipios donde se ubica el mayor porcentaje de la población cristiana no católica?, ¿existen diferencias socioeconómicas entre las distintas religiones que conforman al cristianismo?, ¿qué perfil socioeconómico prefieren las diversas Iglesias en su actividad proselitista?

El segundo capítulo, “Los rostros étnicos de las adscripciones religiosas”, de Carlos Garma y Alberto Hernández, expone que el elemento étnico es uno de los principales indicadores para entender el crecimiento de la disidencia religiosa y el cambio de credo en México. Asimismo, el texto reflexiona sobre los grupos étnicos que son más propensos al cambio religioso y a su rechazo, los alcances de la diversificación y la pluralidad religiosa en los municipios indígenas del país, las religiones a las cuales suelen adscribirse los indígenas, la relación entre etnicidad y religión a partir de las dinámicas migratorias y la recomposición de las comunidades, la posible existencia de un patrón identitario entre etnia y religión, entre otras cuestiones.

El tercer capítulo de este apartado, “Movilidad y adscripciones religiosas”, elaborado por Olga Odgers y Carolina Rivera, se ocupa de la articulación entre movilidad geográfica y religión (identidades religiosas) a partir de dos dimensiones: los desplazamientos hacia Estados Unidos como factor de cambio religioso y la religiosidad en tránsito, en donde se priorizan los desplazamientos (migración rural-rural) en los cuales el elemento religioso es determinante –como las expulsiones originadas por conflictos religiosos en algunas regiones de Chiapas–. Una de las preguntas más importantes que orientan el texto es:

¿En qué medida la migración internacional y la migración rural-rural influyen en el proceso de cambio religioso y en la redefinición de las identidades religiosas?

El cuarto capítulo, "Urbanización y cambio religioso", de Alberto Hernández H., tiene el objetivo de explorar las posibles relaciones entre medio urbano y religión, en particular la forma en que determinadas localidades urbanas de México se han convertido en espacios más propicios para la difusión y la expansión de credos religiosos distintos al católico. Para responder al objetivo planteado, el trabajo divide la exposición en cuatro importantes rubros: urbanización y cambio religioso en el contexto latinoamericano, patrones y tendencias del cambio religioso en las ciudades mexicanas, expansión de las ofertas religiosas en las ciudades fronterizas, y consideraciones finales. Las fuentes del trabajo no sólo provinieron de los censos de población y vivienda del INEGI (1950-2000), sino también de un ejercicio de cálculo que tuvieron que desarrollar los autores para computar la población de las localidades con más de 50 000 habitantes e identificar el perfil religioso de cada uno de ellos.

Por último, el tercer apartado del *Atlas* presenta la discusión de un conjunto de estudios de caso y monografías que tratan sobre la interacción de las principales religiones y grupos religiosos no católicos en México, y de sus particulares dinámicas culturales y contextuales. La finalidad de analizar este tipo de materiales etnográficos es mostrar las dinámicas históricas, religiosas y culturales –locales y regionales– que fuentes como los censos del INEGI no pueden proporcionar, profundizar en algunas de sus especificidades, y realizar contrastes sobre sus estrategias de expansión, procesos de adaptación y transformaciones. En esta investigación se consideraron los adventistas en Chiapas, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en Aguascalientes, presbiterianos históricos y "renovados" en Los Altos de Chiapas, testigos de Jehová en Quintana Roo, neopentecostales en Tijuana y alternativas religiosas en Guadalajara.

Si no fuera suficiente la vasta información y el material (cuantitativo y cualitativo) que el *Atlas* proporciona –sobre el proceso de reconfiguración geográfica de la diversidad religiosa en México–, también se incluye un disco interactivo, cuyo contenido principal es un conjunto de mapas georreferenciados, que permiten dar seguimiento al desarrollo temporoespacial de las transformaciones que ha tenido el campo religioso mexicano a lo largo de 50 años. Asimismo, el material interactivo contiene las bases de datos estadísticos que se generaron durante el proyecto "Perfiles del Cambio Religioso en México" a partir de los datos censales del INEGI de 1950 al 2000. Esto posibilita que los interesados en profundizar en el cambio religioso –de una determinada región, ciudad, municipio o grupo religioso– tengan la oportunidad de consultar las fuentes primarias con las cuales se elaboró el *Atlas de la diversidad religiosa en México*.

Comentarios finales

Las contribuciones más importantes del *Atlas* al campo de estudio de la diversidad y el cambio religiosos son las siguientes:

1. Los trabajos sobre religión en México generalmente se enfocaban al estudio de la religión, a la relación Iglesia-Estado, o bien desarrollaban estudios de caso sobre un grupo religioso en particular, una localidad, un municipio o una ciudad, pero nunca habían empleado las fuentes censales como base de información para explicar y analizar la reconfiguración religiosa que desde hace décadas experimenta el contexto mexicano. Por lo regular, éstos obtenían información a partir del uso de herramientas etnográficas o de la consulta de fuentes cualitativas, mientras que las bases estadísticas representaban una fuente utilizada ocasionalmente; sin embargo, el *Atlas de la diversidad religiosa* muestra que el uso de fuentes cuantitativas y de nuevas tecnologías es más que necesario para comprender y examinar las nuevas tendencias y cambios religiosos que acontecen en el país. El empleo de este tipo de fuentes implica también una nueva forma de realizar investigaciones, no sólo locales o regionales, sino de dimensión nacional.
2. Según las cifras que proporciona el estudio –basado en las fuentes del XII *Censo de Población y Vivienda 2000* del INEGI–, en México el catolicismo sigue siendo la religión predominante con 74 612 373 practicantes (87.9% del total de la población). A dicho porcentaje le siguen los pobladores denominados con el rubro “sin religión” –ateo, escéptico, agnóstico, práctica de “el costumbre”, etcétera– con 2 982 929 (3.52%); “otras evangélicas” con 2 365 647 adeptos (2.79%); los pentecostales y neopentecostales con 1 373 383 creyentes (1.62%); los testigos de Jehová con 1 057 736 feligreses (1.25%); la población designada con la categoría nueva era con 732 630 (0.86%); las Iglesias protestantes históricas con 599 875 seguidores (0.71%); los adventistas con 488 945 practicantes (0.58%); el grupo de los habitantes que conforman el rubro “otras religiones” –de origen oriental, islámica, nativista y otros movimientos religiosos no cristianos– con 261 193 adeptos (0.31%); los mormones con 205 229 afiliados (0.24%); la Iglesia de la Luz del Mundo con 69 254 creyentes (0.08%); y el grupo religioso cuya adscripción religiosa es la judaica, con 45 260 practicantes (0.05%).
3. La investigación recopilada por el *Atlas* confirmó que aunque el catolicismo aún constituye el grupo religioso mayoritario, también es posible observar (desde los años cincuenta) un descenso en sus filas, resultado del incremento de religiones como la protestante o evangélica y del grupo denominado “sin religión”.
4. Es posible situar ciertas tendencias regionales respecto al cambio religioso. Por ejemplo, los estados del sur de México son los más propensos a la disminución

de la población católica, seguidos por los estados fronterizos. En oposición, las zonas centro y centro-occidente representan el núcleo duro del catolicismo; de hecho, esta última zona es la región de México más resistente al cambio religioso. Por otra parte, Chiapas es la entidad en la cual ha descendido más el catolicismo (70 por ciento); el segundo lugar lo ocupa la franja fronteriza del norte del país (entre 8 y 15 por ciento).

5. A partir de los años ochenta se observa en el país un crecimiento de las organizaciones cristianas no católicas (evangélica, pentecostal, bíblicas, no evangélicas o protestantes históricas), en contraste con un declive de la población católica, sobre todo en los estados del sur, en las zonas fronterizas, en las regiones con mayores índices de marginalidad y en las periferias de las grandes ciudades.
6. Los testigos de Jehová constituyen el grupo religioso con el más alto porcentaje de adeptos y están presentes en la mayoría de los municipios del país (90 por ciento). Por otro lado, la Iglesia adventista es la única de las minorías étnicas que presenta propensión a crear regiones por medio de la concentración de adeptos en un espacio territorial unido (Chiapas, Veracruz, Tabasco y Quintana Roo), las cuales tienen como rasgos comunes la marginalidad, la etnicidad y la ruralidad. En oposición, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días agrupa a sus seguidores en las ciudades (medias y grandes), particularmente en las zonas fronterizas del norte del país y sus fieles cuentan con mejores posiciones económicas y niveles educativos que los restantes grupos cristianos no católicos.
7. El análisis de los datos del *Atlas* muestra que las Iglesias evangélicas o pentecostales son los principales protagonistas del cambio religioso. Después de la Iglesia católica, las denominaciones pentecostales poseen el mayor número de creyentes.
8. Ante la complejidad de las corrientes cristianas, modalidades, categorías, denominaciones, institucionalización, dinámicas sectoriales, divisiones y procesos de transversalización, es urgente rediseñar las variables confinadas a la adscripción religiosa y ampliar los métodos de observación y mediación, así como instrumentar preguntas que den cuenta de los nuevos marcos de identificación religiosa. A dicha reflexión debe sumarse la necesidad de depurar las categorías residuales –por ejemplo otras evangélicas y pentecostales–, ya que existe una divergencia entre sus trayectorias históricas, denominaciones, estructuras institucionales, etcétera, que no permiten su clasificación ni el estudio de sus especificidades.
9. Respecto a los factores que influyen en el cambio religioso se encontró que la condición de género incide de cierta manera en la diversidad religiosa, ya que los datos brindados por el *Atlas* revelan que las mujeres son más propensas que los hombres a optar por una religión cristiana no católica. Las estadísticas advierten que mientras el total de hombres no católicos en México en el año 2000 es de casi tres millones, la población femenina representa poco más de tres millones

- y medio. Sin embargo, los autores hacen un llamado a ser precavidos con las posibles interpretaciones, puesto que la proporción hombre/mujer en la población tiene en general una inclinación favorable hacia las mujeres y existe un subregistro de hombres, causado por la migración.
10. Con relación a la variable étnica se observa que una persona definida como indígena presenta mayor probabilidad de pertenecer a alguna corriente cristiana no católica. Según la información recabada, “19 por ciento de la población indígena se declaró pentecostal, triplicando el promedio nacional del país”. En segundo lugar se encuentra el grupo de “otras evangélicas” (190 000, con predominancia entre poblaciones náhuatl y maya); el tercero lo ocupan las Iglesias protestantes históricas (182 000); el cuarto está conformado por la Iglesia adventista (90 210); finalmente, los testigos de Jehová (54 936) también representan un significativo grupo religioso con presencia indígena.
 11. Otro factor que acompaña el cambio religioso es el económico –constituye el que tiene mayor fuerza y contundencia en los indicadores de marginalidad–. Según los autores, existe una concentración generalizada de las minorías no cristianas en los niveles más bajos de bienestar socioeconómico. Empero, no todas las religiones responden a este patrón.
 12. La urbanización ha sido un factor central de la explicación del cambio religioso. El fenómeno del desbordado crecimiento urbano ha favorecido el incremento evangélico, pentecostal y paraprotestante, de manera señalada en sus periferias y municipios conurbados, pero no alcanza las proporciones de las grandes ciudades latinoamericanas. Las ciudades en donde sí se perciben repercusiones en sus estructuras de distribución religiosa son, en primer lugar, las fronterizas y turísticas del sureste (Cancún, Chetumal, Tapachula), y en segundo lugar, las fronterizas del norte, sobre todo del noreste (Matamoros, Piedras Negras y Ciudad Acuña), pero también en el noroeste (Juárez, Nogales, Mexicali y Tijuana). Mientras que en el sureste se concentra una importante población de no creyentes, entre otras denominaciones, en el norte la preferencia no católica se ubica asimismo de forma notable en las “otras evangélicas”. Ciudades turísticas como Puerto Vallarta, Tampico, Veracruz o Acapulco están en tercer lugar, pero ya por debajo de la media nacional de 12 por ciento de pertenencia no católica.
 13. La migración ha sido uno de los elementos explicativos del cambio religioso, y está estrechamente vinculado con la urbanización. Sin embargo, no debe sobredimensionarse el efecto de la movilidad y la migración internacional en la diversificación de la adscripción religiosa, pues no existe una correlación estadística directa; más bien es inversa, ya que los estados con mayor migración internacional de larga trayectoria son los que presentan menor cambio de adscripción religiosa.

En cuanto a la migración interna, los autores señalan que en ciertos casos –comunidades indígenas en Chiapas– el cambio religioso es el que provoca la migración, debido a la expulsión por diferencias religiosas.

14. El cambio religioso sí está construyendo nuevas articulaciones territoriales, pero éstas adquieren perfiles y tendencias poblacionales acordes con los problemas particulares de los contextos y las culturas regionales. El cambio religioso es una realidad presente en México y se considera que la tendencia a la diversidad religiosa continuará en las futuras décadas.